

Poéticas migratorias. Lugares y fronteras en la poesía española contemporánea

María Julia Ruiz

Universidad Nacional del Litoral

July_77@hotmail.com

Resumen

El concepto de frontera utilizado por los discursos geopolíticos, territoriales e histórico-sociales es de vasta utilidad a la hora de pensar la literatura como campo o zona indagatoria que se traduce en ‘espacios’ o ‘lugares’ de pertenencia. Desde esta perspectiva se construye una territorialidad que sirve simbólicamente como metáfora y marco para nuestras investigaciones. En este sentido, proponemos leer la migración como un proceso que implica para los sujetos un cruce de fronteras, un movimiento –ya sea espacial, temporal o simbólico– que conlleva cambios de estado, transiciones y/o transformaciones. Dimos en llamar “migraciones poéticas” al salto, cruce o desplazamiento que producen algunos poetas españoles contemporáneos, de un género a otro(s). Es preciso destacar que los movimientos entre fronteras no serán estudiados como fenómenos sociales, sino como metáforas ilustrativas de los desplazamientos genéricos de los sujetos de escritura.

Partimos del presupuesto de que cruzar o atravesar una frontera textual o genérica no implica, necesariamente, el abandono de ese lugar del que se parte: persisten procedimientos o tópicos que constituyen un ‘estilo’ personal de escritura, una poética propia. El pertenecer a varios campos literarios es pertenecer al no-lugar (Augé 1992): desde allí se puede forjar una identidad poética, entre la extranjería y la natividad, como ‘poéticas fronterizas’ o ‘poéticas del no-lugar’.

Partimos de la poesía hacia otras latitudes: elección que se explica por los comienzos escriturarios de los autores visitados. Todos ellos han comenzado su escritura en el movimiento poético inglés “poesía de la experiencia” que ingresa a España de la mano de un referente indiscutido de nuestros poetas: Jaime Gil de Biedma. Leeremos, entonces, las obras poéticas de Luis García Montero, Benjamín Prado, Carlos Marzal, Felipe Benítez Reyes a la luz de estos postulados. Pretendemos indagar ese paso fronterizo, ese simultáneo pertenecer a varias orillas de escritura, a diversas mareas de lenguaje.

Palabras clave

Fronteras, migraciones, lugares, poéticas.

Abstract

The concept frontier utilized in geo-politics, territorial and anthropological speeches turns out very useful if you have to think literature as a field or inquiry zone that traduces in “spaces” or “places” of belonging. From this perspective, a territoriality is constructed, that fits symbolically as metaphor and frame for our investigations. In this way, we propose to read migration as a process that implies for the subjects a border cross, a movement – spatial, temporal or symbolic– that entail state changes, transitions and/or transformations. We named “poetical migrations” the jump, cross or displacement that happen with some

contemporary Spanish poets, from one genre to other(s). It should be emphasize that this motion between frontiers would not be studied as social phenomenon, but as illustrative metaphors of the genre shifting by the subjects in writing.

We start on the basis that crossing a textual or generic frontier does not imply, necessarily, the abandonment of that place where we start: there are still persistent procedures or topics that constitute a personal writing “style”, a typical poetic. Belong to several literary fields is belonging to the no-place (Augé, 1992): from there a poetical identity can be shaped, between the foreignness and nativity, as “border poetics” or “no-place poetics”.

We depart on poetry toward other latitudes: decision that is explained by the scriptural beginnings of the visited authors. All of them have begun their writing in the English poetical movement “poetics of experience” that enters Spain with an unquestionable model of our poets: Jaime Gil de Biedma. We will read, then, the poetical work by Luis García Montero, Bejamín Prado, Carlos Marzal, Felipe Benítez Reyes in the light of this postulates. We expect to look into that border crossing, that simultaneous belonging to various shores of writing, to diverse tide of language.

*Pasajero del aire,
confundí mi billete. Si quemé mis maletas,
¿qué ciudad voy buscando?*

FELIPE BENÍTEZ REYES

De espacios y lugares:

Una escritura de la experiencia

Muchos términos y conceptos propios del campo discursivo de la geografía se colarán en nuestras palabras. Las diferentes maneras de entender y pensar los lugares y los espacios son los que configurarán gran parte del presente trabajo.

La excusa válida o el resguardo crítico a la hora de utilizar estas categorías podría entenderse desde la generalidad misma: todo es una cuestión de espacio, todo es una cuestión de lugar. Los hombres no percibimos las cosas si no es a través de un cronotopo específico que delimite nuestras vivencias y las sitúe en un marco reconocible. De esta forma, la literatura es también un lugar en donde cohabitan diversos elementos; lugar que se recorta y se define según leyes propias.

Marc Augé en su libro *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad. Espacios de anonimato* (1993) recupera las palabras de Certaud, quien propone una distinción que podría aclararnos las diferencias teóricas entre espacios y lugares:

Certeau no opone los “lugares” a los “espacios” como los “lugares” a los “no lugares”. El espacio, para él, es un “lugar practicado”, “un cruce de elementos en movimiento”: los caminantes son los que transforman en espacio la calle geoméricamente definida como lugar por el urbanismo. [...] el lugar como

conjunto de elementos que coexisten en un cierto orden y el espacio como animación de estos lugares por el desplazamiento de un elemento móvil. (Augé 1993: 173)

Desde esta perspectiva, el lugar es el texto y el espacio es la experiencia de ese texto; es el transcurrir y desplazarse de un elemento móvil –en nuestro caso, de un sujeto– por un lugar que conjuga múltiples variantes.

La experiencia del desplazamiento es la vivencia del viajero, de aquel que se transporta, que migra, que cruza las fronteras. Los poetas españoles pertenecientes a la corriente experiencial (surgida en los años ‘80) darán cuenta de estos lugares escribiendo el habitar en el espacio, rompiendo las fronteras textuales, genéricas y los mapas literarios para habitar diversos lugares, diversos mundos; para ser poetas, narradores, críticos, teóricos.

Los cuatro poetas seleccionados para esta ocasión pretenden dar cuenta de una isotopía, de un patrón común que se manifiesta en la brecha etaria y generacional que comparten. Todos ellos publicaron sus primeros versos en los inicios de los años ‘80 bajo el ala de la poesía de la experiencia, la cual reúne –dentro de sus principales características– poemas de corte narrativo, con una poética realista, con un sujeto ficticio que se manifiesta en primera persona, con una ciudad como lugar habitado, con un discurso propio de la intimidad, etcétera.

Además de compartir estos rasgos, nuestros poetas comparten la experiencia migrante: se desplazan de un género al otro, de una tipología textual a la otra, pero manteniendo siempre un ‘estilo’ de escritura que los caracteriza y los identifica como ‘poéticas migratorias’. Esa identificación está dada, creemos, por el deambular de los poetas entre géneros, por estar siempre a caballo entre la poesía y la narrativa, entre la crítica y la teoría, entre el ensayo y el periodismo. De esta manera forjan sus poéticas desde la experiencia del migrante, del que cruza las fronteras, del que habita los no lugares y los convierte en espacios de identidad. Luis García Montero (1958), Benjamín Prado (1961), Carlos Marzal (1961) y Felipe Benítez Reyes (1960) construyen sus textos desde la experiencia del abismo, saltando las líneas divisorias que intentan clasificarlos y definirlos para constituirse, definitivamente, como poéticas migratorias.

Ensayando una ruptura

Mucha literatura de frontera ha sido escrita a lo largo del tiempo. Más abundantes son los estudios críticos que intentan abordarla. Cada campo disciplinar lee esta línea divisoria desde los anteojos que le prestan las categorías propias.

No es nuestra intención establecer una historicidad del concepto de frontera, ni tampoco abordarla desde perspectivas multiculturalistas, ni geográficas, ni políticas. La frontera es, en nuestro estudio, una metáfora, un ‘entre’, un lugar que los poetas buscan habitar para hacerlo espacio propio, para escribir desde éste y desde el otro lado, para darse una identidad literaria. Dejaremos cuestiones puntuales sobre la problematización de la frontera para utilizarla como metáfora, como explicación de un intervalo, un entre.

Fernando Aínsa en su libro *Del topos al logos. Propuestas de geopoética* del año 2006 se acerca bastante a la noción de frontera que proponemos en este estudio, pensándola como un espacio fecundo, y de cruce casi obligatorio para la creación artística. La literatura es el lugar donde las fronteras están hechas para ser rotas:

La frontera invita a pasar del otro lado, a su transgresión, a borrar aquellos límites que se sospechan creados superficialmente. Por eso la frontera genera expresiones culturales y relaciones de intercambio basadas en la disponibilidad recíproca de los espacios que separa, porque la noción de frontera contiene en sí misma sus límites y sus errancias: permite soñar con el más allá [...] hay que plantearse la necesidad de aprender a vivir ‘a través’ de las fronteras, en la porosidad y en la ósmosis del cuerpo social e individual que respira, en la intimidad protegida de una identidad y en el intercambio que da elasticidad a todo límite. De ahí –por fin– la importancia del arte y la literatura como espejos en que se reflejan estas contradicciones, asegurando al mismo tiempo contactos, el pasaje y la transgresión [...] La literatura hace más permeables las fronteras en tanto se produce en un campo geográfico, social o humano sometido a tensiones diversas, presionando o influyendo a quienes viven de uno u otro lado de la línea que simbólica o realmente separa el espacio limítrofe. (Aínsa 2006: 230-231)

Nuestros escritores aprendieron a vivir a través de las fronteras, a manifestarse en el ‘entre’, a escribir sus vidas.¹

Aínsa nos presta su categoría de ‘zona fronteriza’ para pensar estos ‘entres’, estos lugares que nuestros poetas habitan y convierten en espacios de creación. La frontera es, aquí, el espacio pertinente para escribir una identidad.

La creación está en los márgenes –en la ‘marginalidad’– de los límites trazados por el orden reinante: roza o proclama la herejía, cruza el borde, asegura el contrabando de ideas y tendencias, es el equilibrista condenado a hacer piruetas en la línea divisoria, el ariete que penetra clandestinamente el territorio extranjero, la tierra prohibida. Toda ruptura de límites se traduce en búsquedas formales, en incursiones temáticas, en la trasgresión fecunda de códigos. Este pasaje, esta tensión es imprescindible a toda creación que se pretenda viva. (Aínsa 2006: 233)

Aquí está la apuesta principal de nuestros autores: una ruptura de límites, un desplazamiento textual y genérico que los convierte en sujetos migrantes dentro de los mapas literarios.

¹ La poesía de la experiencia se dice en primera persona: aunque ese yo sea un personaje de ficción, muchas veces se problematiza este estatuto ficcional desde el uso del nombre propio y el trabajo con la referencia, entre otros procedimientos.

La experiencia migratoria:

La palabra poética en el ‘entre’

Comenzaremos el siguiente apartado recuperando las palabras de los propios poetas, en su intento de definición acerca de lo que consideran su espacio de pertenencia. En este trabajo indagaremos en los poemas, la ‘patria’ de todos ellos, el lugar donde se inicia el camino de sus escrituras. Aclaremos que el recorrido será, a todas luces, arbitrario y breve, pretendiendo dar cuenta de las hipótesis iniciales aquí presentadas.

Vale aclarar que los libros de donde citaremos los poemas de cada autor son volúmenes que compilan las poesías completas hasta el momento de la publicación. Este dato no es menor, porque pone de manifiesto un renovado interés editorial por la palabra poética de los autores que, entre poemario y poemario, publican novelas, textos de teoría, textos de crítica, ensayos, entre otros. De esta manera, se le permite al lector de poesía hacer un seguimiento evolutivo por las distintas etapas de creación de la obra.

Nos introducimos, ahora sí, de lleno en sus palabras, en el vaivén de sus ‘poéticas migratorias’.

Comenzamos recuperando a Luis García Montero, el poeta al cual hemos dedicado estudios anteriores (la tesina de licenciatura, entre otros) y algunos versos propios. En el poema VIII de *Diario cómplice* de 1987 Montero dice:

Mi historia no es un libro, como dices, / Es la esquina doblada de una página,
Porque pensar también lo que no he sido / Me define de un modo más exacto
Por elecciones / O presentimientos,
Porque hay versos que nunca se llegan a escribir / Y la fidelidad que tengo a la
poesía:
Es demasiado débil, / Ni siquiera respeta su nostalgia. (García Montero 2006: 172)

En este poema se manifiesta la necesidad del poeta de salirse del género poético, de buscar otros espacios donde manifestar su escritura, de romper ese ‘pacto de fidelidad’ que venía gestándose en su obra y animarse a cruzar la frontera.

Benjamín Prado, prolífico escritor al cual también hemos dedicado estudios anteriores (y al cual pretendemos dedicar estudios de postrado) pone de manifiesto el “Límite” en su poema igualmente titulado del libro *Ecuador (poesía 1986-2001)*. No recuperaremos el texto entero por su extensión, pero todo él da cuenta de la construcción de una ‘poética del límite’.

Desde el final. / Al borde / De mí mismo. [...]
Detrás. / Abajo. / Al límite. [...]
Allí. / En el fondo. / Al filo.

Donde Nietzsche escribía:

‘di tu palabra y rómpete’. [...]

Tú sabes / de qué hablo:

las cosas que no somos,

el lugar / donde están los poemas;

donde busco / adivinar quién soy, además de yo mismo. (Prado 2002: 61-62)

Felipe Benítez Reyes, también prolífico escritor, manifiesta en su poema “El equipaje abierto” del poemario homónimo, compilado en el libro *Trama de niebla (poesía reunida 1987-2002)*: “Comienza a ser el tiempo un lugar arrasado / del que vamos cerrando las fronteras / Para cumplir las leyes / de esa cosa inexacta que llamamos olvido” (Benítez Reyes 2003: 165).

Finalmente recuperamos a Carlos Marzal, quien apuesta a la escritura migratoria desde sus primeros poemarios –compilados en su poesía completa *El corazón perplejo* del año 2006–: *El último de la fiesta* (1987) y *La vida de frontera* (1991); este último tematiza paratextualmente el ‘entre’, la línea divisoria:

Qué fatiga la vida de frontera, / Siempre en el territorio de uno mismo,

Viendo la diligencia del abismo / Pasar conmigo hacia un lugar cualquiera

Que acaba siendo siempre mi frontera.

Me ha hechizado la luz y me ha hechizado / La oscuridad también; de esta manera

La vida es una guerra de frontera, / Pasada en desear lo inalcanzado,

Mientras la vida queda al otro lado.

Aquí la duración es engañosa, / El tiempo de frontera fluye lento:

Es como un torpe navegar violento, / En una inabarcable mar tediosa.

La rosa de frontera no es la rosa. [...]

Quisiera ser ajeno a esta violencia, / Marchar hacia otros climas de mí mismo,

Pero al final del viaje está el abismo / Adonde me conduce con urgencia

El mismo yo, la misma diligencia. (Marzal 2005: 87-88)

Que la vida estaba en otro lado ya Marzal lo denuncia en su primer poemario, donde aparece reiteradamente esta noción de necesidad migratoria, de poner a viajar la palabra. En “La vida ausente” (Marzal 2006: 28) aparece por primera vez este verso, que se repite con alguna variante en el poema “Pluscuamperfecto de futuro” (Marzal 2006: 101).

Para finalizar, recuperamos un último poema donde Marzal sigue apostando por una palabra viajera:

...ignoro qué decir cuando me advierten: / *Guárdate, hermano, de artes tan inútiles,*
Que sólo te han de granjear disgustos, / Y puestos a cuidar asuntos fútiles
Cuida las malas artes de la noche, / Y da un aire portuario a tu palabra;
Deja la poesía, como amante / Es pobre, huraña, frígida y macabra.
(Marzal 2006: 96; las cursivas pertenecen al original)

Darle un aire portuario a la palabra es ponerla a viajar, dejarla que atraviese fronteras marítimas, terrestres, aéreas; es darle un estatuto de libertad. Ésa es la apuesta última de todos nuestros poetas: la libertad de escribir una literatura sin fronteras.

Bibliografía

Aínsa, Fernando. *Del topos al logos. Propuestas de geopoética*. Madrid: Iberoamericana, 2006.

Augé, Marc. *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad. Espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa, 1993.

Benítez reyes, Felipe. *Trama de niebla. Poesía reunida 1978-2002*. Barcelona: Tusquets, 2003.

García Montero, Luis. *Poesía (1980-2005)*. Barcelona: Tusquets, [2006] 2008.

Marzal, Carlos. *El corazón perplejo. Poesía reunida 1987-2004*. Barcelona: Tusquets, 2005.

Prado, Benjamín. *Ecuador. (Poesía 1986-2001)*. Madrid: Hiperión, 2002.